El río, poema del gran poeta peruano Javier Heraud

**EL RIO**

Yo soy un río, voy bajando por las piedras anchas,  
voy bajando por las rocas duras,  
por el sendero dibujado por el viento.

Hay árboles a mi alrededor  
sombreados por la lluvia.

Yo soy un río, bajo cada vez  
más furiosamente, más violentamente  
bajo cada vez que un puente me refleja  
en sus arcos.

Yo soy un río un río  
un río cristalino en la mañana.  
A veces soy tierno y bondadoso.  
Me deslizo suavemente  
por los valles fértiles,  
doy de beber miles de veces  
al ganado, a la gente dócil.

Los niños se me acercan de día,  
y de noche trémulos amantes  
apoyan sus ojos en los míos,  
y hunden sus brazos  
en la oscura claridad  
de mis aguas fantasmales.

Yo soy el río.  
Pero a veces soy bravo y fuerte  
pero a veces no respeto  
ni a la vida ni a la muerte.

Bajo por las atropelladas cascadas,  
bajo con furia y con rencor,  
golpeo contra las piedras más y más,  
las hago una a una pedazos interminables.

Los animales huyen,  
huyen huyendo cuando me desbordo  
por los campos, cuando siembro  
de piedras pequeñas las laderas,  
cuando inundo las casas y los pastos,  
cuando inundo las puertas y sus corazones,  
los cuerpos y sus corazones.

Y es aquí cuando más me precipito  
Cuando puedo llegar a los corazones,  
cuando puedo cogerlos por la sangre,  
cuando puedo mirarlos desde adentro.

Y mi furia se torna apacible,  
y me vuelvo árbol,  
y me estanco como un árbol,  
y me silencio como una piedra,  
y callo como una rosa sin espinas.

Yo soy un río.  
Yo soy el río eterno de la dicha.  
Ya siento las brisas cercanas,  
ya siento el viento en mis mejillas,  
y mi viaje a través de montes, ríos,  
lagos y praderas se torna inacabable.

Yo soy el río que viaja en las riberas,  
árbol o piedra seca  
Yo soy el río que viaja en las orillas,  
puerta o corazón abierto  
Yo soy el río que viaja por los pastos,  
flor o rosa cortada  
Yo soy el río que viaja por las calles,  
tierra o cielo mojado  
Yo soy el río que viaja por los montes,  
roca o sal quemada  
Yo soy el río que viaja por las casas,  
mesa o silla colgada  
Yo soy el río que viaja dentro de los hombres,

árbol fruta rosa piedra mesa  
corazón corazón y puerta retornados,

Yo soy el río que canta al mediodía  
y a los hombres, que canta ante sus tumbas,  
el que vuelve su rostro  
ante los cauces sagrados.

Yo soy el río anochecido.  
Ya bajo por las hondas quebradas,  
por los ignotos pueblos olvidados,  
por las ciudades atestadas de público  
en las vitrinas.

Yo soy el río  
ya voy por las praderas, hay árboles a mi alrededor  
cubiertos de palomas, los árboles cantan con el río,  
los árboles cantan con mi corazón de pájaro,  
los ríos cantan con mis brazos.

Llegará la hora en que tendré que  
desembocar en los océanos,  
que mezclar mis aguas limpias con sus aguas turbias,  
que tendré que silenciar mi canto luminoso,  
que tendré que acallar  
mis gritos furiosos al alba de todos los días,  
que clarear mis ojos con el mar.

El día llegará, y en los mares inmensos  
no veré más mis campos fértiles,  
no veré mis árboles verdes,  
mi viento cercano, mi cielo claro,  
mi lago oscuro, mi sol,  
mis nubes, ni veré nada,  
nada, únicamente el cielo azul,  
inmenso, y todo se disolverá en  
una llanura de agua,  
en donde un canto o un poema más  
sólo serán ríos pequeños que bajan,  
ríos caudalosos que bajan a juntarse  
en mis nuevas aguas luminosas,  
en mis nuevas aguas apagadas.